

CUANDO LOS MOVIMIENTOS LLEGAN A LA OFICINA. DILEMAS DEL MOVIMIENTO EVITA EN UN GOBIERNO MUNICIPAL DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Movimientos Sociales

Estado

Gobierno municipales

Argentina

Movimiento Evita

FRANCISCO LONGA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FRANCISCO_LONGA@YAHOO.COM.AR

RESUMEN

En la presente investigación se analiza el caso del Movimiento Evita, un movimiento social contemporáneo de Argentina conformado en 2004, en relación con su ocupación y con la gestión en un gobierno municipal de la provincia de Buenos Aires. Este análisis se realiza desde la observación del 'dilema' planteado en la literatura académica acerca de los límites y las potencialidades de la integración al Estado por parte de los movimientos sociales. Para ello se atiende al caso del Movimiento Evita en el municipio de Avellaneda, donde tras un ciclo de acumulación política exclusivamente barrial y con fuerte asiento en las dinámicas de poder instituyente y combativo, el movimiento fue integrando a sus militantes a la estructura de gobierno municipal, a partir de su adhesión a los gobiernos presidenciales de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, que se desplegaron en Argentina entre 2003 y 2015. En este estudio, se focaliza en las relaciones que el movimiento construyó por fuera y

por dentro de la institucionalidad estatal en dicho municipio del conurbano sur de la provincia de Buenos Aires, y en los límites y potencialidades que dicha intervención generó en su construcción cotidiana.

ABSTRACT

In the present investigation the case of Movimiento Evita, a contemporary social movement formed in 2004 in Argentina, is analyzed in relation to its occupation and management of a municipal government in the province of Buenos Aires. This analysis is performed from the observation of the 'dilemma' posed by the academic literature, about the limits and potential of integrating the State by social movements. For this, the case of the Movimiento Evita in Avellaneda is analyzed. After a cycle of exclusive 'barrial' accumulation politics, with strongly

settled power dynamics, this movement came to integrate the structure of the municipal government, from its adherence to the presi-dential governments of Nestor Kirchner and Cristina Fernandez, between 2003 and 2015. This study focuses on the relationships built by the movement from the outside and from the inside of the State institutions in the

city of Avellaneda, in the southern suburbs of Buenos Aires province, and the limits and potentials that this integration has generated in their daily construction.

1. INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de 1990 y 2010 ha tenido lugar un debate estratégico en un conjunto de movimientos sociales en Argentina, acerca de la necesidad o no de disputar las estructuras del Estado, en función de fortalecer sus perspectivas de emancipación. Un conjunto de movimientos que se reivindicaron autónomos sostuvo que integrarse al Estado, sea por la vía electoral o por la vía del acuerdo político con un gobierno, trae aparejada la cooptación por parte de las dinámicas burocráticas, institucionalistas, desmovilizadoras del Estado y, en definitiva, inadecuadas para el cambio social. En contraposición, otro conjunto de movimientos sociales postuló la necesidad de que los movimientos se integren al Estado y a los gobiernos, en función de gestionar dependencias del Estado y de mejorar la correlación de fuerzas en forma favorable a los sectores populares.

Este debate fue tributario a su vez de una polémica en el plano académico. Algunos autores como Gerardo Munck y Roberto Unger habían planteado ya desde las décadas de 1980 y 1990 la existencia de un 'dilema' acerca de la participación de los movimientos sociales en el Estado, y los límites o potencialidades que dicha participación podría ejercer en sus proyectos de emancipación. El dilema planteaba que mientras la apuesta por la construcción en

la arena de la sociedad civil podía terminar por ser solamente defensiva, aquellos movimientos que disputaran la arena político-institucional podían perder sus perfiles emancipatorios, al quedar diluidos en la propia estructura del Estado.

El presente trabajo de investigación analiza la experiencia de un movimiento social contemporáneo de Argentina, el Movimiento Evita, en relación con este dilema. En este caso, se trata de un movimiento que, luego de un ciclo de construcción y acumulación exclusivamente territorial, pasó a integrarse al Estado colocando a muchos de sus militantes en cargos de funcionarios políticos e integrando también las listas electorales del partido gobernante en Argentina desde 2003 hasta 2015: el Frente Para la Victoria. Más en particular, en el presente artículo atiendo a la llamada perspectiva local, analizando las relaciones entre el movimiento, el Estado y los gobiernos en Avellaneda, un municipio del conurbano sur de la provincia de Buenos Aires. Este trabajo se desprende de mi tesis doctoral, en la cual analicé las relaciones entre movimientos sociales, Estado y gobiernos en perspectiva comparada en dos movimientos contemporáneos en el país entre 2003 y 2015, en clave del dilema teórico y militante antes referido.

2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA

En lo que refiere a las técnicas de observación, construcción y recolección de datos, el trabajo que aquí se presenta se sirvió de una perspectiva multimétodo que articuló diversas técnicas de investigación de campo. Desde un enfoque cualitativo y analítico, que recupera herramientas de la sociología, las principales técnicas utilizadas fueron la observación, la entrevista y el análisis de fuentes secundarias.

Respecto de las observaciones, se observaron talleres, movilizaciones, actos de campaña, actividades barriales, jornadas de trabajo de las cooperativas y reuniones en espacios de articulación política del movimiento elegido. Durante dicho proceso se confeccionaron diferentes tipos de notas que se corresponden con los tipos presentados por Valles (1997), es decir: notas condensadas, citas textuales durante las observaciones, y notas expandidas, ampliación en detalle de las notas condensadas después de la observación. Además, siguiendo el modelo de notas de campo de Schatzman y Strauss (1973), se utilizaron notas metodológicas durante las observaciones que sirvieron para luego completar información acerca de lo observado.

Para las entrevistas se confeccionó una muestra en forma estratégica, es decir que la mayoría de los/as entrevistados/as fue seleccionada a partir de mi propio criterio, tal como sostienen varios autores y autoras que corresponde a esta modalidad de muestreo no probabilístico (Sabino, 2000). Una porción reducida de la muestra, que no estuvo definida a priori, terminó siendo construida a partir de las sugerencias de los propios entrevistados, constituyendo un proceso de bola de nieve (Bertaux, 2005) donde los/as propios militantes me fueron abriendo el camino a

otros y otras militantes que serían luego también parte de la muestra. El formato principal fue la entrevista abierta y en profundidad. En algunos casos estas entrevistas han servido para identificar informantes clave con los y las cuales me he encontrado en más de una ocasión para volver sobre algunas dudas y preguntas.

Los nombres de los y las entrevistadas que aparecen citados en este trabajo han sido modificados para preservar sus identidades. Solamente en los casos en los cuales se cita a funcionarios/as con un alto reconocimiento público se consignó su nombre verdadero y su apellido; esta forma de organizar los testimonios la recupero del trabajo de Quirós (2008).

En cuanto al análisis documental, las principales fuentes secundarias que he consultado son los documentos producidos por el propio movimiento, aunque también cobran un lugar importante las publicaciones periodísticas municipales donde se publicó información acerca de medidas de protesta y actividades públicas llevadas a cabo por el movimiento.

3. BREVE ESTADO DEL ARTE Y ENFOQUE DE LA PERSPECTIVA LOCAL

En Argentina, a partir de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 un conjunto importante de movimientos sociales -que previamente se mantenían por fuera de la institucionalidad estatal- se integraron a la estructura del Estado (Cortés, 2008; Gómez, 2010) y comenzaron a gestionar espacios institucionales a partir de la colocación de algunos de sus dirigentes en puestos de funcionarios políticos (Masseti, 2009; Natalucci, 2010). Como contrapartida, otros movimientos sociales denunciaron el carácter de cooptación de dicha integración

y continuaron llevando a cabo una construcción por fuera de la ocupación de cargos en el Estado (Oviedo, 2004; Campione y Rajland, 2006; Battistini, 2007; Escudé, 2007). Desde la academia, este escenario fue interpretado en la mayoría de los casos desde una perspectiva binaria que, o bien cuestionó los riesgos de dicha integración, o bien la celebró. Estos dos campos interpretativos fueron denominados paradigma normal y paradigma anómalo por Gómez (2010); en mi tesis doctoral los denominé perspectiva de la sobredeterminación y perspectiva de la autodeterminación.

Sin embargo, otras perspectivas contribuyeron a elaborar miradas más integrales respecto de las relaciones entre los movimientos sociales, el Estado y los gobiernos. Me refiero a un conjunto de trabajos provenientes del campo de la antropología social, como los de Julieta Quirós (2006 y 2008) y Virginia Manzano (2004 y 2007), quienes intentaron trascender la dicotomía que la literatura planteaba, por ejemplo, *entre piqueteros y punteros*¹. Por el contrario, e identificando una razón instrumental de la política en las prácticas, tanto de referentes barriales de los tradicionales partidos políticos como de los nuevos movimientos sociales, estos estudios contribuyeron a percibir vasos comunicantes entre prácticas sociales que se pensaban del todo antagónicas. Estos aportes sirven para observar los puntos de contacto y la zonas en común que comparten algunas experiencias que, desde las dicotomías planteadas (piqueteros versus punteros; autónomos versus cooptados), parecen radicalmente distintos.

4. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO EVITA EN AVELLANEDA

El municipio de Avellaneda se sitúa al sudeste de la Capital Federal de la República Argentina, y tiene una superficie de 54 km² donde congrega cerca de 330.000 habitantes². De larga tradición obrera, sobre las márgenes del Riachuelo, tanto del lado de la Capital como del lado de Avellaneda, se asentaron durante las primeras décadas del siglo XX innumerables fábricas, principalmente frigoríficos, hilanderas y curtiembres. Los antecedentes del Movimiento Evita (ME) en el distrito reenvían a uno de los movimientos que protagonizó la construcción social en las barriadas populares del municipio durante el período neoliberal en la década de 1990: el Movimiento la Patria Vencerá (MPV), un grupo pequeño de matriz nacional-popular. Este movimiento rechazaba la vía electoral y contemplaba el cambio social a partir de la vía insurreccional, que se derivaría de un ciclo de auge en las movilizaciones populares en las cuales el movimiento debía influir, alentar y tratar de conducir. Por otra parte, sus militantes se dedicaban a un tipo de construcción social que contemplaba la creación de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), donde se comenzaron a aglutinar los desocupados y desocupadas que el modelo neoliberal generaba. Uno de los MTD emblemáticos que el MPV alentará en Avellaneda será el del Villa Corina, en la localidad de Villa Domingo. Este MTD, además de ser uno de los primeros del conurbano

1. Los movimientos sociales surgidos hacia finales de la década de 1990 en Argentina fueron denominados 'piqueteros' en la medida que convirtieron al corte de ruta, o 'piquete', en su método privilegiado de acción colectiva de protesta. Un 'puntero' es, en el lenguaje nativo de los movimientos sociales de Argentina, un actor que entrega de manera discrecional recursos estatales a cambio de favores políticos, reforzando la estructura clientelar de los partidos políticos tradicionales.

2. Fuente: INDEC (2010).

bonaerense, convocó la participación de varios militantes que hoy son funcionarios en la gestión municipal. Con el tiempo, el MPV pasará a llamarse MPV Malón y, luego de las jornadas de protesta del 19 y 20 diciembre de 2001, será refundado como Movimiento Patriótico 20 de diciembre (MP20).

Si bien estos agrupamientos de tradición nacional-popular impugnaban la participación electoral durante esta época, y cuestionaban fuertemente la institucionalidad estatal, cabe destacar que nunca adhirieron a las corrientes autonomistas respecto del Estado, y que su desestimación de la vía electoral tenía más que ver con acompañar lo que entendían como un clima de época instituyente, que con una adhesión estratégica a una política autonomista, para ese momento hegemónico entre los MTD

“a diferencia de la idea hallowaiana... Toni Negri... que si se quiere eso cruzó a muchos grupos universitarios, también hay que tener en cuenta que eso estaba asociado al zapatismo. Considerábamos que el Estado era una herramienta que dependía de la política, si la política iba para el lado que a nosotros nos contenía (...) a nosotros ese Estado nos servía” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

Así, los militantes del Movimiento Evita que provienen del MPV destacan que la cuestión de la toma del poder nunca estuvo en duda para ellos: “se transforma desde el poder. Desde las bases vos podes *cascotearles el rancho*³ e imponer determinadas cosas que son favorables a la masa, pero los cambios los producís desde el poder, desde la

gestión, no los producís desde afuera” (Mirta –ME-). Sea por la vía insurreccional o por la electoral, dependiendo del momento, el movimiento supo que debía tener injerencia en la institucionalidad. En tal sentido el MPV mantuvo “siempre la idea de apoderarse del Estado para transformar la realidad” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

La llegada del partido Alianza en 1999, que venía a gobernar tras una década de gobiernos del tradicional Partido Justicialista –fundado por Juan Domingo Perón–, también tuvo su impacto en Avellaneda. En ese año Baldomero ‘Chacho’ Álvarez, del Partido Justicialista, dejará el cargo de intendente en el distrito, el cual quedará en manos del candidato de la Alianza, Oscar Laborde, un ex dirigente del Partido Comunista. En esos años comienza el desarrollo fuerte del MPV y de los MTD en el distrito.

La relación con el municipio era de tensión, con muchas movilizaciones a la cartera municipal: “al pelado Laborde fue al que más quilombo le hicimos, al de la Alianza (...) hasta ahí en el municipio nada, no teníamos gestión ni nada” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-). Fiel al estilo ‘confrontativo’ del movimiento, la acción directa, la lucha contra el gobierno local y la organización social en los territorios era el eje de la construcción. Sin embargo, hacia el año 2001 estas organizaciones en el distrito decidieron incorporarse a la disputa electoral. Apoyaron la candidatura a Senador nacional por el partido Polo Social, que había sido fundado por el mediático cura Luis Farinello para las elecciones legislativas de ese año; el movimiento, a la vez, sumó a algunos de sus militantes a la lista electoral del Polo Social. Este rasgo distintivo es digno de ser destacado, ya que en dicha elección lograrán ingresar un

3. Expresión en lenguaje nativo que refiere a generar conflictividad, confrontar de manera directa y/o provocar destrozos en instituciones públicas.



Concejales al Concejo Deliberante de Avellaneda: “en el año 2001 nosotros nos metimos en el Polo Social y, si se quiere es como un antecedente diferenciador con respecto de los otros grupos, en términos de que teníamos vocación de poder institucional. Metimos a un pibe de Concejal por el Polo Social, éramos oposición” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

No obstante, el foco de la construcción política seguía en el campo de lo social, apuntando a la construcción de poder en los barrios. Esta construcción tendrá un mojón importante en el distrito, a partir de la recuperación por parte del movimiento de un edificio abandonado que funcionaba años atrás como una fábrica de cosméticos, y que hoy es uno de los focos de construcción más importantes del Movimiento Evita en Avellaneda: “nosotros recuperamos una fábrica sin trabajadores, que fue lo distintivo nuestro. Está acá en Dominico, ahora ahí funcionan diferentes proyectos productivos, originalmente nosotros tomamos el lugar” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-). La fábrica, además, es uno de los puntales a partir de los cuales el movimiento comenzará a relacionarse con el gobierno presidencial de Néstor Kirchner, aún cuando ellos no se asumían del todo kirchneristas, y antes de la conformación oficial del Movimiento Evita en 2004:

“la primera relación que empezamos a tener con el Estado sin ser kirchneristas del todo, teniendo esta cosa medio ambigua de kirchnerismo crítico, es porque nos conectamos con el loco Berni⁴ y nos viene a visitar a la fábrica. El loco viene a la fábrica, nos conoce y compra la idea que le

presentamos como que ahí funcione un polo productivo” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

Este primer acercamiento marcará toda la primera fase del MTD, hasta la creación del Movimiento Evita, en la cual en el distrito adherirán en forma crítica al kirchnerismo. Los años que van desde 2005 hasta 2009 serán de profundas transformaciones en el vínculo entre el movimiento, la estructura municipal y los gobiernos de turno. Se comenzará a dar un proceso gradual de integración del movimiento a la intendencia, muy influenciado por los acercamientos y distanciamientos que, desde el ejecutivo municipal, se efectúen respecto del gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández más adelante.

4.1 AVANCES Y RETROCESOS CON EL GOBIERNO LOCAL

A nivel local desde 2003 había retornado a la intendencia Baldomero ‘Chacho’ Álvarez. Álvarez estaba alineado con el ex presidente Eduardo Duhalde, quien ya había roto relaciones con el kirchnerismo: “hubo esos roces en la gestión de ‘Chacho’. Ellos tenían que entregar la ropa y había reclamos porque no la entregaban, o cosas así” (Mirta –ME-). Es así que hasta 2006 se dio una situación compleja para el movimiento, que se situaba en un municipio con un gobierno enemigo, pero en el marco de una gestión de gobierno nacional de la cual se sentían cada vez más parte: “para que te des una idea, mirá lo que hacían los Kirchner: las primeras visitas al distrito, no le avisaban al intendente. Nos usaban a nosotros como punta de lanza;

4. Se refiere a Sergio Berni, ex Secretario de Seguridad de la Nación y funcionario del Ministerio de Desarrollo Social durante los gobiernos kirchneristas. Luego de adquirir un crédito del Banco Provincia el Movimiento Evita pudo comprar el predio de la fábrica donde actualmente funcionan emprendimientos productivos, talleres de oficios, etc.

entonces hubo dos o tres actos, todo esto coordinado con Berni, donde venía la Ministra de Desarrollo Social y no le avisaban al intendente" (Gabriel 'Gallego' Rodríguez –ME-).

Esto muestra cómo la base de construcción política que al Movimiento Evita le otorgaba a nivel nacional su afinidad con el gobierno de Néstor Kirchner, le permitía desarrollar política en Avellaneda, incluso siendo oposición al gobierno municipal. Esta relación combinada, de oposición a nivel local pero de oficialismo a nivel nacional, se expresará con fuerza en 2005 en las elecciones legislativas, en las que el Movimiento Evita integrará la lista del Frente Para la Victoria (partido creado por Néstor Kirchner) a nivel local, que llevaba como candidata a Senadora nacional a Cristina Fernández.

Pero el aún escaso poder de fuego del Evita le permitió apenas colocar a 1 integrante suyo en el puesto número seis de la lista para concejales, que finalmente no logró ingresar al Concejo. Se trató de Rubén 'Tibu' Núñez, quien viene participando en el movimiento desde los inicios del Movimiento la Patria Vencerá. No obstante, en 2006 se dará el primero de los dos grandes cambios en la relación entre el movimiento y el gobierno local.

En ese año Néstor Kirchner decidió darse una política activa de integración de algunos líderes municipales a su espacio político. 'Chacho' Álvarez, aún intendente de Avellaneda, aceptó y pasó a formar parte de la gestión nacional. A partir de allí, el Movimiento Evita y el intendente, antes enemigos, ahora pasaban a ser aliados políticos. Esto se tradujo en la apertura de puestos municipales para el movimiento. Los elegidos para sumarse al gobierno municipal serían Gabriel 'Gallego' Rodríguez y Pablo Vera, que pasaba a ser Secretario de Gobierno de la Municipalidad. A su vez Rubén 'Tibu' Núñez entró al Concejo Deliberante, siendo que se liberaba el puesto de un Concejel que se fue

a trabajar en la gestión de la Provincia de Buenos Aires.

El Movimiento Evita lo exponía así: "El Movimiento Evita llega a la intendencia de Avellaneda" (Movimiento Evita, 2006: s/n). Dicho texto hacía alusión a la importancia del gobierno de Néstor Kirchner y a la vocación del Evita de crear un *Estado popular*. En la convocatoria al acto formal de asunción de los funcionarios en el municipio, se encuentra una explicación del rol del movimiento y su concepción del Estado: "asumimos el compromiso necesario que, por derecho propio, nos obliga a protagonizar distintas instancias de gestión nacionales, provinciales y municipales, que permitan hacer posible un Estado al servicio del pueblo, entendiéndolo como un aporte imprescindible para la creación de una fuerza popular organizada" (Movimiento Evita, 2006: s/n).

Dos rasgos son distintivos de esta *llegada* del Movimiento Evita al municipio. Por un lado los tres militantes que pasan a integrar el Estado, dos en funciones ejecutivas y uno en función legislativa, son ex integrantes del MPV y vienen de todo el recorrido orgánico que desembocó en la creación del Movimiento Evita en Avellaneda. Por otro lado, el poder que tenían era limitado. Los ex funcionarios entrevistados coinciden en que la influencia que tuvieron en los rumbos de gobierno fue muy escasa. Este poder limitado permitía facilitar algunas gestiones para el movimiento, pero de orden menor.

Como ejemplo podemos citar el caso del programa de instalación de luminarias en los barrios populares que se gestionaba entre la Provincia de Buenos Aires, los municipios y las organizaciones sociales, estas últimas poniendo la mano de obra.

Al estar involucrado el municipio en este programa, el convenio debía ser homologado por los Concejos Deliberantes respectivos de cada localidad. En el caso de



Avellaneda, la alineación de Álvarez con el kirchnerismo, y la presencia de 'Tibu' Núñez y del 'Gallego' Fernández, favorecieron el avance de los convenios con el Movimiento Evita: "al tener nosotros un concejal, obviamente nos era mucho más fácil cumplimentar el formalismo de que esa ordenanza se vote para homologar ese convenio. Al estar nosotros acá [en el gobierno municipal], todos esos pasos se fueron concretando mucho más rápido" (Gabriel 'Gallego' Rodríguez –ME-). Por el contrario, la puesta en marcha de este programa fue muy difícil para el Evita en distritos donde la relación con el intendente era de confrontación: "creo que se había firmado un convenio, no me acuerdo con qué distrito, y el tratar de sacar y cumplimentar el paso de que el municipio le dé la *guita*⁵ a la cooperativa era imposible" (Gabriel 'Gallego' Rodríguez –ME-); es evidente que el hecho de tener a sus militantes en la estructura interna, aunque no ocupen cargos decisivos, favoreció en cuestiones concretas al movimiento.

Otro ejemplo de la fluidez en la relación entre el gobierno nacional, el gobierno municipal y el movimiento, se observa en el caso del Programa Argentina Trabaja (PAT). En 2009 el gobierno nacional de Cristina Fernández impulsó el Programa Argentina Trabaja, que implicaba la conformación de cooperativas con integrantes de movimientos sociales, para realizar tareas de limpieza, mantenimiento y construcción en los barrios populares de la Provincia de Buenos Aires. Este programa generaría un gran crecimiento en la base social de los movimientos kirchneristas, principalmente del Movimiento Evita, el cual ingresó a miles de sus integrantes al mismo. La posición del ME en Avellaneda como parte del gobierno hizo que

el flujo del Programa Argentina Trabaja fuera mucho mejor que en otros distritos: "atendíamos a los compañeros, más que nada todo relacionado con lo que fueron los principios de la cooperativa, de Argentina Trabaja. Acá los primeros [cupos para el PAT] los trajo el Evita (...) acá era más fácil a partir del acuerdo que teníamos nosotros [con el intendente]" (Gabriel 'Gallego' Rodríguez –ME-).

Esto no significa que la implementación del programa se dio sin conflictos. Desde ya que el Evita tuvo que negociar la bajada del Programa Argentina Trabaja con el intendente, pero siendo un intendente afín, la negociación llegó a buen puerto: "implicaba también una lógica de negociación, tenía que ver con la cantidad de cooperativistas para nosotros y para el municipio, y para los distintos grupos que eran parte del tema político del municipio" (Gabriel 'Gallego' Rodríguez –ME-). Además, en la práctica también el movimiento tuvo sus tensiones respecto del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en la aplicación del programa, donde se identificaba a la propia ministra y cuñada de la presidenta, Alicia Kirchner, como parte del problema

"el presentismo⁶ venía de Desarrollo Social y hubo en aquel entonces problemas. En un tiempo hicieron una especie de obradores a donde venía alguien destinado del Ministerio a tomar el presentismo, y fue una lucha porque el Ministerio no sabe cuáles son las problemáticas de los compañeros (...) porque era difícil que entendiera doña Alicia [Kirchner] que no servían los mecanismos que usaba en las asistencias, eran mecanismos que no eran prácticos" (Mirta –ME-).

5. *Guita* es un término en el argot popular de la Argentina que designa al dinero.

6. Refiere a la toma de asistencias al trabajo en las cooperativas, y a los descuentos de dinero en caso de reiteradas ausencias.

Como se ve, hasta 2011 el poder de maniobra política del Movimiento Evita en el municipio estuvo limitado a este tipo de gestiones particulares y menores, sobre todo asociadas a fortalecer la construcción del movimiento en los territorios y en su trabajo social. Esta inserción mostró, a su vez, conflictos tanto con las miradas de la gestión municipal como con determinadas orientaciones de los programas nacionales.

4.2 LA CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO EVITA EN EL GOBIERNO MUNICIPAL

Pero la integración del Movimiento Evita al Estado municipal en Avellaneda sufrirá un fuerte cambio durante 2011. En 2009, 'Chacho' Álvarez dejó su cargo para asumir funciones en el gobierno provincial y asumió quien era el primer Concejal, Jorge Ferraresi. Éste se desempeñó como intendente interino hasta que en las elecciones ejecutivas de 2011 revalidó su cargo de intendente; en esa campaña electoral estableció un acuerdo político con el Movimiento Evita.

Una vez con Ferraresi ejerciendo su mandato desde 2011, es que podemos hablar del verdadero acceso al poder institucional del Movimiento Evita en Avellaneda, siendo que la gestión de Ferraresi ampliará la capacidad de margen político de los funcionarios del Evita. Pablo Vera pasó a ser Secretario de Gobierno, el cargo más importante en una estructura municipal luego del Intendente, y Gabriel 'Gallego' Fernández fue nombrado Director General de

Gobierno y Seguridad.

Esto se da en un contexto en el que 'Chacho' Álvarez, ya por fuera del gobierno, volvió a distanciarse del kirchnerismo, y las aguas quedaron divididas en la política local. Los dirigentes del Movimiento Evita señalaron al respecto: "hoy tenemos un intendente que se alinea con el Gobierno nacional y esto no lo veíamos en la gestión anterior"⁷. Es así entonces que desde 2011 se inaugura un período en el distrito de Avellaneda donde el ME inserta militantes en cargos decisivos de la estructura ejecutiva; pero la llegada a estos cargos también comenzará a generar campos de tensión y campos de potenciación entre la construcción barrial del movimiento y su ejercicio de gobierno en el plano local.

La primera conclusión general que aparece luego de las visitas de campo y de las extensas entrevistas en profundidad que he realizado tanto con los militantes que se encuentran ejerciendo roles de funcionarios municipales, como con referentes de las construcciones barriales del Evita, es que existen algunos campos de tensión y otros de potenciación entre el movimiento y el gobierno municipal.

En cuanto a los campos de potenciación, se observan por un lado cuestiones generales y conceptuales acerca de integrar militantes al Estado, y por otro lado de la cercanía que implica el poder municipal. Respecto del primero, los militantes del movimiento identifican como central que el Estado esté ocupado por militantes pertenecientes su movimiento. La diferencia entre el militante y el *burócrata* aparece recurrentemente y pareciera definir el propio curso de la gestión estatal: "ese cambio lo produce el militante, es

7. Declaraciones de Eduardo Ancona (-ME-), en portal digital Letra P, 16/01/2013, [En línea]

<<http://www.lettrap.com.ar/nota/2013-1-16-con-criticas-a-cacho-alvarez-el-movimiento-evita-salio-a-bancar-a-ferraresi>> [Consulta, 05.09.2015].

fundamental que el militante esté en ese lugar porque es el que sabe la problemática social, y es distinto el trabajo de un militante en un puesto de gestión que el del burócrata de siempre” (Mirta –ME-).

A nivel local, en Avellaneda los miembros del movimiento destacan que la perspectiva desde la cual encarar la gestión desde el Estado sus militantes, es radicalmente distinta de la mirada tradicional y burocrática de las gestiones anteriores. Salir al territorio, conocer las problemáticas de los sectores populares y tener voluntad por solucionar los problemas concretos, antes que cumplir con los trámites administrativos, aparecen como los valores más importantes en este sentido. Los militantes del Movimiento Evita consideran que esa voluntad está expresada en los funcionarios municipales que responden a su organización. La diferencia está en:

“no quedarse sentado en la oficina, en salir a caminar el territorio, a interiorizarse personalmente de la problemática. ¿Cómo podés enterarte de la problemática en una oficina de 2x2? ¿Y dejar que pase la vida por la puerta? Tenés que ir! En la oficina de ‘Tibu’ la gente va, él los manda a los lugares a ver; si a alguien se le voló el techo, bueno vayamos a ver cómo se le voló el techo!” (Mirta –ME-).

No obstante, esta vocación de cercanías se expresa casi únicamente en las secretarías y dependencias que han sido ocupadas por militantes; en las restantes, se observa que continúa un tipo de gestión identificada como burocrática y alejada de las problemáticas reales:

“en el municipio también hay una secretaría que atiende la problemática de género, y no tienen la misma iniciativa que tienen los grupos de ayuda de violencia de género que tenemos dentro del movimiento. Porque ellos, en una oficina...vos recibís la mujer golpeada, le tomás los datos, etc., y la derivás tal vez a un lugar. Las chicas que están en el movimiento la acompañan a esa persona, van hasta donde está la situación, conocen su casa, conocen el medio...el barrio, es muy distinto! El municipio no lo hace aún hoy” (Mirta –ME-).

Así, para los miembros del Evita, si esa oficina de género estuviera a cargo de sus militantes, se encararía el trabajo desde un perfil distinto: “si alguna de nuestras compañeras ocupara ese puesto, la visión sería muy distinta; la visión de un movimentista es mil veces superior” (Mirta –ME-). Esto se asemeja a la diferenciación entre *militantes* y *técnicos* (Vázquez, 2014:80) que ha sido destacada recientemente en estudios sobre la inserción de militantes a las gestiones estatales; desde el Movimiento Evita, sostienen que el perfil militante garantiza la política de cercanías y elude la burocratización asociada a los *técnicos*.

Un ejemplo de ese perfil es el que permite terciar políticamente para sacar a algún compañero de la organización que fuera demorado en una comisaría: “para cuando a un compañero lo meten preso, por *portación de cara*⁸ ...apretar y decirle que lo suelten” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-). Al respecto, la relación con la policía aparece en forma recurrente en el análisis del poder político que tiene el movimiento al ocupar cargos de jerarquía

8. Se refiere a una práctica extendida dentro de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que consiste en detener a personas en la vía pública, solamente en función de un criterio discriminatorio respecto de la vestimenta o de los rostros que se asocian con la pobreza y la marginalidad.

en el municipio. Probablemente por tratarse la violencia institucional de uno de los focos de conflictividad más latentes que aún enfrentan las bases del movimiento en sus barrios, estos aprietes por portación de cara a los que hace alusión el entrevistado, aparecen como nudo recurrente: “no es que vos manejas a la comisaría, pero si podés bajar una línea que te diferencie de otros distritos. La policía depende de la provincia pero articula con el municipio” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez -ME-).

4.3 CONTRADICCIONES EN LA GESTIÓN: ¿ACUMULACIÓN PROPIA O GESTIÓN PARA TODOS?

Pero no todas son potencialidades en la ocupación de cargos en el Estado. Como ya se vio, la lógica del movimiento entra en contradicción con las lógicas de otras dependencias estatales manejadas por los *burócratas de siempre*. En términos generales entonces, la ocupación de puestos de funcionarios en el municipio no se ha traducido, en el caso del Movimiento Evita en Avellaneda, en una acumulación directa de recursos materiales. Esto se debe, particularmente, al enfoque que los funcionarios le imprimen a su gestión, el cual refuerza la necesidad de no entender el cargo público como un espacio ganado solamente para favorecer al movimiento de origen, sino para llevar a cabo una gestión que mejore las condiciones generales de vida de los habitantes del municipio, más allá de su inscripción partidaria; en lo que refiere al discurso de los funcionarios del ME, al menos, este enfoque es innegable.

Una y otra vez repetirán que ellos no entienden su llegada al poder municipal como una oportunidad de crecimiento meramente *orgánica*: “nosotros no concebimos la gestión ni al Estado como un coto de caza, en términos de

traer agua nada más que para nuestro molino y en términos de crecimiento propio” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez -ME-). Esto también parece ser reconocido por los militantes que no ocupan cargos en el Estado y que están dedicados a la construcción del movimiento: “el ‘Tibu’ es un referente municipal en este momento, y lo que él va a poner del Evita es la impronta, pero es como que Cristina [Fernández] solo gobernara para los kirchneristas. No es así, Cristina tiene que gobernar para todos” (Mirta -ME-). Es decir entonces que para los militantes, la integración al Estado sirve al movimiento en la medida que sirve al conjunto de la población. No obstante, existe una tensión en función de qué se espera de un funcionario estatal desde las bases del movimiento.

Los funcionarios-militantes entrevistados identifican en muchos militantes de base del Evita la existencia de una mirada acotada del Estado. Esta mirada concibe al Estado como mero factor de crecimiento para la organización: “es pensar que uno gestiona nada más que para su grupo militante o toda la periferia que tiene; o para aquel sector social que tiene que ver con la procedencia de uno. Entonces eso hay que superarlo, hay que acostumbrarse y gobernar y gestionar para todos” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez -ME-). Este gestionar para todos implica que los funcionarios tengan que resolver una infinidad de gestiones cotidianas, que pueden parecer menores para un movimiento que dice tener vocación revolucionaria.

El trabajo de campo con el movimiento muestra que, en las bases e incluso en algunos referentes que no se incorporaron a la estructura estatal y continúan trabajando en el territorio, el funcionario en el poder es visto principalmente como una posibilidad para extraer recursos y fortalecer al movimiento. Esta posibilidad se obtura cuando, desde el cargo municipal, se propone un tipo de

gestión para el conjunto de la sociedad.

En este caso, parecería que en Avellaneda algunos militantes del Movimiento Evita observan al Estado como un espacio sobre el cual solamente extraer recursos, aun cuando se es parte del gobierno. Por el contrario, otros militantes del movimiento que ocupan cargos de funcionarios en el municipio contradicen dicha perspectiva, sosteniendo que el tipo de demandas que el movimiento debe elaborar hacia el Estado, siendo parte del gobierno, es de implementación de políticas públicas generales.

Es así que una de las principales tensiones que se identifican en el trabajo de campo, y que alude directamente a la pregunta de investigación que orienta este artículo, tiene que ver con que, una vez llegado el movimiento a ocupar cargos ejecutivos en el Estado surge una contradicción interna entre quienes sostienen que el aprovechamiento de esos espacios tiene que tender al crecimiento propio de la organización, y quienes sostienen que se debe utilizar dicho cargo como un posibilitador para mejorar la situación de la sociedad en su conjunto; éstos últimos, sostienen que la primera concepción alude a una visión reducida de la construcción política y que, en cambio, hay que:

“hacerle entender a los compañeros que nosotros no tenemos que gestionar nada más que para el Evita, porque Avellaneda tiene 370 mil habitantes. Por lo cual el salto político nuestro tiene que ver con atender la demanda de esos 370 mil habitantes, para que el día de mañana podamos seguir gestionando nosotros y dándole la impronta que nosotros queremos darle a la gestión” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

En definitiva, según lo revisado, el Movimiento Evita en Avellaneda no atravesó grandes crisis internas por estas tensiones, sino que son perspectivas que fueron encontrando puntos de confluencia y síntesis. Esta síntesis, sin embargo, a veces no fue fácil de alcanzar:

“yo a veces me caliento porque los compañeros nos ven y antes de decirte: -‘Buenas tardes, buenos días’, te dicen: -‘Necesito esto, necesito lo otro’, y a mí a veces me da por las pelotas; digo, la concha de tu hermana hijo de puta! preguntame cómo está mi familia antes de pedirme algo! Pero bueno, los compañeros nos ven como eso y está bien, y la verdad que estamos para eso; ante eso no hay que enojarse” (Gabriel ‘Gallego’ Rodríguez –ME-).

Otra militante, sin embargo, señala que los casos que plantean priorizar el crecimiento del Movimiento Evita son minoritarios, y que para la mayoría está bien en claro que los cargos en el Estado no son una conquista del movimiento, sino que representan un lugar de gestión para toda la sociedad:

“nosotros hace poco en una marcha necesitamos agua, y sabemos que ‘Tibu’ tiene agua, pero el agua la necesitaba el Evita... ¿no sería una especie de preferencia decir sí les doy agua porque son del Evita? Ese no sería nuestro representante, nosotros no queremos eso de ‘Tibu’: el agua la conseguimos nosotros. Esas son cosas que mantienen algunas gestiones de la burocracia anterior, que aún está enquistada: el amiguismo” (Mirta –ME-).

Esto no obstante, no quita que, como vimos en el testimonio del 'Gallego', no haya varios militantes que aún no llegan a alcanzar esa perspectiva y continúan esperando de parte del militante-funcionario beneficios directos: "Si puede llegar a haber una especie... es muy posible que haya gente que piense así (...) puede que haya compañeros que no la entiendan todavía, pero algún día la van a entender" (Mirta –ME-).

5. CONCLUSIONES: PODER INSTITUIDO Y PODER INSTITUYENTE EN AVELLANEDA

La experiencia del Movimiento Evita en el distrito de Avellaneda durante los años estudiados es del todo interesante para observar entonces la tensión entre la dilución en las estructuras burocráticas del Estado y/o la potencialidad transformadora, que se había destacado desde el inicio en función del 'dilema' –tanto militante como académico-, de los movimientos sociales ante el Estado.

Una de las conclusiones de este trabajo indica que, en primer lugar, la llegada del Movimiento Evita a cargos de gestión ejecutiva y legislativa en el municipio de Avellaneda evidentemente contribuyó a mejorar su construcción territorial, estableciendo una relación virtuosa entre trabajo de base y gestión estatal. La concordancia política del Movimiento Evita con ambas gestiones de gobierno en el municipio, la de Álvarez y la de Ferraresi, ayudaron a potenciar las articulaciones, las mediaciones y las competencias tanto del Estado en las actividades del movimiento, como del movimiento en las estructuras del Estado. Esto se expresó, por un lado, en la capacidad que tuvo el movimiento de acercar herramientas estatales a los territorios donde previamente venía desplegando

su construcción barrial. Esto quedó demostrado con el caso del programa de instalación de luminarias, cuya aplicación fue posible porque el movimiento contó con las presencias, tanto barrial como institucional, necesarias para forzar la aplicación de dicho plan. Por otro lado, también se evidenció cómo el movimiento fue creciendo en su inserción institucional en el Estado municipal. Esta inserción comenzó con una débil llegada de militantes al plano legislativo en carácter de opositores, para terminar por consolidarse al frente de varias carteras clave del poder ejecutivo, siendo parte del gobierno del municipio y alzándose con la Secretaría de Gobierno, que pasó a estar a cargo de militantes del Movimiento Evita.

En Avellaneda, esto permitió que el Movimiento Evita establezca una relación virtuosa entre sus demandas para los sectores populares y las formas institucionales de darle solución a dichas demandas desde la estructura municipal. Esto fue modificando la práctica cotidiana del Movimiento Evita, sobre todo en comparación con el tipo de construcción política que hacia principios del año 2000 tuvo su antecedente organizativo en el distrito: el MTD Resistir y Vencer.

Es interesante destacar, no obstante, que una vez consolidado el vínculo entre el movimiento y el gobierno municipal, no dejó de haber tensiones en función de las distintas lógicas que se identifican entre uno y otro campo. Estas tensiones no se iban a expresar mediante acciones callejeras y movilizaciones, como sí el movimiento desplegó durante sus años como fuerza opositora en el distrito, pero sí se expresarían en las diversas concepciones y miradas acerca de cómo gestionar el Estado, cómo fortalecer al movimiento y cómo pensar más en general la construcción de poder. Como se vio, aún siendo parte de la gestión municipal, el movimiento juzgó como inapropiadas

algunas orientaciones de políticas públicas que provenían tanto desde dependencias del municipio, como desde ministerios nacionales; es el caso visto de los criterios según los cuales se debían descontar o no salarios en función de las inasistencias para los cooperativistas, que motivó una fuerte crítica desde el movimiento hacia la gestión kirchneristas en el plano nacional.

La gestión que el movimiento llevó a cabo a nivel local muestra entonces crecientes grados de institucionalización en cuanto a militantes-funcionarios, que priorizan un tipo de actividad que, por un lado, apunta al fortalecimiento del movimiento y, por otro lado, a la aplicación de políticas públicas para toda la sociedad. El proceso de institucionalización de las demandas y las actividades del movimiento llegó a un punto tal que en varios militantes se modificó la concepción respecto del Estado, y se acepta ahora que el rol principal del movimiento y de los militantes-funcionarios sea apuntalar políticas públicas, antes que extraer recursos para el Movimiento Evita. Esto, como vimos, no se da al margen de conflictos internos o estigmatizaciones sobre algunos militantes-funcionarios a los cuales, principalmente en las bases del movimiento, se los sigue identificando con la posibilidad de extraer recursos.

Lo interesante del caso de Avellaneda es que el recorrido que el movimiento trazó en términos de llegada al Estado, no implicó el abandono de las prácticas por fuera del Estado que caracterizaron históricamente a las agrupaciones de desocupados. El trabajo de campo, con visitas a cooperativas y espacios de construcción de base del Movimiento Evita en el distrito, muestra entonces que aún durante este último ciclo de inserción plena en el gobierno municipal, y contando con militantes en altas esferas de la cartera local, el movimiento continúa

apostando fuertemente al trabajo de base territorial. Esta apuesta incluye varias actividades cotidianas que no están encuadradas o institucionalizadas bajo programas del Estado, sino que se mantienen en forma autogestionada.

Los merenderos, las ferias de venta de ropa usada para financiar al movimiento, los talleres de formación autogestionados en los barrios y las pintadas de consignas políticas en murales de los barrios, son algunas de las actividades observadas durante el trabajo de campo que dan cuenta de esta característica.

A nivel del debate académico más general planteado acerca de las posibilidades de transformación de los movimientos sociales a partir de su integración al Estado, la experiencia observada muestra que el Estado municipal aparece como un campo de lucha más permeable a la acción del movimiento social, lo cual contrasta con la experiencia del Movimiento Evita en la gestión a nivel nacional analizada en otro trabajo (Longa, 2016). Esto podría explicarse en virtud de que la concentración del poder local que implica un municipio, puede disminuir las intermediaciones institucionales y burocráticas, en una relación de mayor cercanía entre el poder instituyente del movimiento y el poder instituido del gobierno municipal. La propia condensación material de relaciones de poder que implica el Estado (Poulantzas, 1979), en el plano local presenta lógicas distintas de aquellas que se constituyen a nivel nacional. Esto puede operar potenciando a los movimientos sociales y a los gobiernos locales. Es decir que la capacidad de intervenir en forma directa en los núcleos de toma de decisiones políticas (por su cercanía territorial y administrativa), diluye en cierta medida la estructura burocrática de mediaciones que el Estado a nivel nacional supone.

La cercanía territorial entre instituciones y actores



que pueden petitionar ante las autoridades, como los movimientos sociales, configura entonces otro mapa de poder en los municipios. La escala local permite así mayor margen de maniobra para la transformación a partir de la institucionalidad, en la medida que el poder se encuentra más centralizado en el ejecutivo local. Esto no quiere decir que el Estado a nivel municipal no sea burocrático ni presente esquemas de poder instituido previos que puedan fungir como frenos para determinados impulsos políticos, pero sí que el movimiento identifica que esas capas burocráticas son más fáciles de torcer en el plano local, en función de la cercanía en la acumulación de poder que implica el trabajo territorial del movimiento en el distrito.

De tal manera entonces, las conclusiones de este trabajo permiten complejizar las relaciones lineales acerca de la integración al Estado que asegurarían, o bien un escenario de cooptación, o bien la plena libertad de acción para los

movimientos en las instituciones; estos dos extremos venían configuraron las miradas hegemónicas en el campo académico de estudios sobre movimientos sociales y Estado. Por el contrario, lo aquí demostrado indica que el poder que expresan los movimientos se presenta en la institucionalidad pero de manera refractaria, ya que debe enfrentar tanto las trabas burocráticas que la propia lógica estatal implica, como las tensiones internas que se pueden generar dentro del movimiento entre los militantes de base y quienes asuman cargos de militantes-funcionarios.

Estas conclusiones amplían el rango interpretativo de la experiencia de los movimientos sociales ante el Estado, evitando asignaciones lineales según el movimiento se encuentre dentro o fuera del Estado, y contemplar por el contrario un abanico de variables a ser tenidas en cuenta, al momento de augurar o no la cooptación de un movimiento social.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTISTINI, O. (2007) "Luchas sociales en crisis y estabilidad". En VILLANUEVA, J. y MASSETTI, A. (comps.) *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo, pág. 95-102.
- BERTAUX, D. (2005) *Los relatos de vida*. España: Bellaterra.
- CAMPIONE, D. y RAJLAND, B. (2006) "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos". En CAETANO, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: Clacso, pág. 297-330.
- CORTÉS, M. (2008) "Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad". *Jornadas Interdisciplinarias de Problemas Latinoamericanos: Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas* [CD-ROM], Mar del Plata, Buenos Aires.
- ESCUDÉ, C. (2007) "Kirchner y la cooptación de piqueteros, 2003-2007". *Serie Documentos de Trabajo*. Universidad



del CEMA: Área: ciencia política, N° 359.

- GÓMEZ, M. (2010) "¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis". En MASSETTI, A.; VILLANUEVA, G. Y GÓMEZ, M. (comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, pág. 65-98.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2010). *Publicación del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. Serie B N° 2.
- LONGA, F. (2016) "¿Entre la autonomía y la disputa institucional? El dilema de los movimientos sociales ante el Estado. Los casos del Frente Popular Darío Santillán y el Movimiento Evita (Argentina, 2003-2015)". (Tesis de Doctorado en evaluación). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.
- MANEIRO, M. (2014) "Las organizaciones de trabajadores desocupados y las iniciativas gubernamentales en los primeros años del kirchnerismo". *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 23(3): 469-494.
- MANZANO, V. (2004) "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera". *Intersecciones en Antropología*, 5: 141-154.
- MANZANO, V. (2007) "De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social". (Tesis de Licenciatura). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina. [En línea]
- <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1031>> [Consulta, 02.03.2016].
- MASSETTI, A. (2009) *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MOVIMIENTO EVITA (2006) "Movimiento Evita junto a Kirchner por la construcción de un estado popular" [En línea]
- <<http://www.protagonistascomar.blogspot.com.ar/2006/09/el-movimiento-evita-llega-la.html>> [Consulta, 22.03.2014].
- MUNCK, G. (1995). "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3): 17-40.
- NATALUCCI, A. (2010). "¿Nueva gramática de la política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente". *Astrolabio Nueva Época*, 5: 94-118.
- NATALUCCI, A.; PÉREZ, G.; SCHUSTER, F.; GATTONI, M. (2013). "Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno (Argentina, 2003-2011)". *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2(2): 139-159.
- OVIEDO, L. (2004). "Una historia del movimiento piquetero". *Razón y Revolución*, 9: s/n.
- POULANTZAS, N. (1979) *Estado, poder y socialismo*. Madrid: Siglo XXI.
- QUIRÓS, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia
- QUIRÓS, J. (2008) "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular". *Cuadernos de Antropología Social*, 27: 113-131.

- SABINO, C. (2000) *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen.
- SCHATZMAN, L.; STRAUSS, A. (1973) *Field research: Strategies for a natural sociology*. Prentice Hall.
- UNGER, R. (1987) *False Necessity. Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy*. Nueva York: Imprenta de la Universidad de Cambridge.
- VALLES, M. (1997) *Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional*. Madrid: Síntesis SA.
- VÁZQUEZ, M. (2014) "‘Militar la gestión’: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina". *Apuntes*, 61(74): 71-102.
- Sitios web consultados:
<http://laciudadavellaneda.com.ar>
<http://www.letrap.com.ar/>